

Seguridad y redes criminales

● Los recientes sucesos en Caracas, tras la detención de Nicolás Maduro, evidencian la crítica amenaza a la seguridad regional que representan el crimen organizado, el terrorismo y el narcotráfico. Un antecedente fundamental es la Operación Casandra, investigación de la DEA y la CIA sobre la expansión de Hezbolá en Latinoamérica. Este operativo reveló, desde 2008, nexos estructurales entre grupos terroristas, carteles de la droga y el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, Colombia y el Líbano.

Dicho entramado facilitó el financiamiento de operaciones transcontinentales y el flujo de rentas ilícitas hacia el Estado venezolano. Bajo la administración

de Maduro, esta red no sólo persistió, sino que evolucionó mediante el tráfico de armas y alianzas estratégicas con carteles de Colombia, México y organizaciones transnacionales como el Tren de Aragua.

En este escenario, la acción de la fiscalía general estadounidense, liderada por Pam Bondi, constituye la culminación de una prolongada persecución contra los carteles de Sinaloa y Los Zetas, junto a las FARC, el ELN y Hezbolá. En definitiva, representa el desmantelamiento de un complejo sistema delictivo que ha vulnerado la estabilidad y la seguridad en todo el hemisferio.

Juan Castañeda
Cientista político y académico,
Universidad Autónoma de Chile